



Amar al vecino

La anciana llamó a Eliot, un niño de siete años que vive en Ghana, en el continente africano [señale Ghana en un mapa].

–Veo que no vas a la iglesia –le dijo–. Ven conmigo este sábado.

Eliot miró a la anciana, que es su vecina de la casa de al lado, y a quien llama “tía”. Era cierto: Eliot no iba a la iglesia, pero le gustó la idea de ir. Él y su familia se habían mudado al vecindario apenas unas semanas antes, y no tenía amigos. Además, sentía curiosidad por saber más sobre Dios.

–Gracias por invitarme –dijo–. Voy a pedirle permiso a mi madre para ir con usted.

–Me parece muy bien –comentó la vecina–. Si te da permiso, quiero que estés listo el sábado por la mañana bien temprano, y que te pongas la mejor ropa que tengas, porque vamos a alabar a Dios.

Eliot fue corriendo a su casa para pedirle a su mamá que le diera permiso para ir a la iglesia con la vecina, y su mamá se lo dio. El sábado por la mañana, cuando se despertó, se puso nervioso. Entonces recordó que la tía le había dicho que se arreglara bien temprano, así que se vistió inmediatamente con sus mejores ropas y corrió a la casa de al lado.

–Estoy listo –dijo en cuanto la tía abrió la puerta.

–Feliz sábado –le dijo ella, y miró detenidamente al niño–. ¿Desayunaste?

Eliot respondió que no con la cabeza, pues había salido tan temprano de la casa que a su mamá no le había dado tiempo de terminar de preparar el desayuno.

–¿Quieres comer algo? –le ofreció la vecina.

Eliot respondió que sí con la cabeza.

–Bien, porque necesitas comer –le dijo ella. Y le sirvió un arroz con salsa de tomate que estaba delicioso.

Después de desayunar, Eliot entró en el auto junto con la tía y la familia de ella, y se fueron todos a la iglesia. Una vez allí, Eliot no conocía a nadie, por lo que se cohibió un poco y se sentó solo. Sin embargo, no le importó. Le encantó escuchar por primera vez la historia del arca de Noé. Comprendió que es importante obedecer a Dios, así como Noé lo obedeció y entró en el arca; así como la familia de Noé obedeció y entró en el arca; así como incluso los animales obedecieron y entraron en el arca. Sin embargo, nadie más aparte de Noé, su familia y los animales, obedecieron a Dios entrando en el arca, y todos los demás murieron en el diluvio. Eliot decidió obedecer siempre a Dios.

Al llegar a casa, le contó a su mamá la historia del arca de Noé.

–¡Qué historia tan interesante! –comentó la mamá–. Tú también deberías ser como Noé y obedecer a Dios.

Eliot sonrió, pues ya había decidido obedecer a Dios.

–Me gusta ir a la iglesia con la tía –dijo el niño–. Quiero ir todos los sábados.

Al siguiente sábado, fue de nuevo a la iglesia, pero esta vez no se sintió cohibido. Algunos niños hablaron con él e hizo nuevos amigos. Lo que más le gustó fue la historia bíblica. Al llegar a casa, le contó a su madre todo lo que había aprendido.

A medida que pasaba el tiempo, la mamá de Eliot comenzó a esperar con ansias que llegara cada sábado, para que su hijo le contara las historias que aprendía en la iglesia. Nació

Así comenzó la iglesia en...

Francis Dolphijn, que murió alrededor de 1914, fue el primer misionero adventista nacido en Ghana. Leyendo un día una revista adventista sobre el sábado, decidió compartir con sus compatriotas lo que había aprendido. Así que envió cartas a los dirigentes de la Iglesia Adventista en Estados Unidos pidiéndoles que le enviaran revistas misioneras adventistas. Tiempo después, en 1892, la Iglesia Mundial envió a un misionero llamado Lawrence Chadwick.

en ella el deseo de oír más historias bíblicas, por lo que un sábado decidió ir a la iglesia con su hijo. ¡Qué contento se puso él!

Tiempo después, el hermano y la hermana de Eliot, que son mayores que él, también empezaron a ir a la iglesia con la vecina, la mamá y con Eliot. Así es como esta familia, que nunca había ido a la iglesia, ahora van juntos cada sábado.

Hoy, Eliot tiene doce años y está feliz de que su vecina lo hubiera invitado a ir con ella a la iglesia cuando tenía apenas siete años. “Si todos los adventistas amaran a sus vecinos como la tía me amó a mí, ganarían muchas almas para Jesús”, nos dice. “Si tratamos a nuestros vecinos con amor, podemos fácilmente ganar sus corazones para Jesús”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irá destinada a la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería en Ghana, el país de Eliot. Este centro de formación enseña a los alumnos sobre Jesús y cómo ayudar a los enfermos. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].